

Misa de Medianoche

25 de Diciembre de 2013, S.I. Concatedral

Señor Deán de la Catedral, hermanos concelebrantes, queridos hermanos todos, podemos decir que de algún modo todas las lecturas bíblicas que acabamos de escuchar pueden darnos su luz y responder acerca del verdadero y profundo sentido de la Navidad. Así en Isaías –la primera lectura- aparece ese mensaje profundo que viene a certificar de parte de Dios el fin del miedo, el fin del miedo a la oscuridad ofreciendo de parte de Dios a su pueblo un mensaje de alegría y de esperanza. Vale para la humanidad entera sobre todo esa humanidad que en estos tiempos busca sentido, luz y esperanza en tantos aspectos de la vida personal y colectiva. Así escuchábamos la Palabra de Dios: «el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande». San Pablo por su parte en su carta a Tito –la segunda lectura- hace una afirmación importante, muy importante en aquel tiempo acerca del nacimiento del Señor: la universalidad de la salvación que Jesús trae con su nacimiento. Por ello decía: «se ha manifestado la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres». En el Evangelio, San Lucas nos ha narrado detalladamente el acontecimiento del nacimiento del Hijo de Dios. Lo ha situado en su marco histórico exacto y ha destacado sobre todo el anuncio de los ángeles a los pastores, aquellos primeros testigos del acontecimiento. Para contemplar el misterio de la Navidad, miremos a María que fue capaz de considerar desde la fe la obra de Dios, cuanto sucedía en ella y a su alrededor. Tratemos de descubrir una vez más esta noche, esta noche santa el enorme amor de Dios que sale a su encuentro del hombre y se hace Dios-con-nosotros. Tratemos de descubrir la forma de pura sencillez en la que Él ha querido venir: sin posada, en un pesebre.

Cualquier nacimiento de nuestras casas, de cualquier lugar es elocuente por sí mismo de lo que estamos diciendo.

Para acercarnos al misterio de la Navidad miremos el acontecimiento del anuncio a los pastores. Preguntémonos por qué Dios escoge a gente tan sencilla para ser los primeros destinatarios del Evangelio, de la Buena Noticia. Preguntémonos por qué ellos escuchando la voz y la palabra de los ángeles son capaces desde esa sencillez de marchar con prontitud, de creer en el mensaje y de llegar a ver al Señor con José y con María recostado en el pesebre. Fijémonos como en el texto de Lucas se sigue diciendo algo importante: ellos no se quedaron en el portal, ellos fueron inmediatamente a compartir el hallazgo, el descubrimiento, a transmitir la alegría, a dar esa luz a aquellos que encontraban y a su vez ellos se llenaron de gloria y alabanza a Dios. Esta noche os invito a agradecer la fe que tenemos como el gran regalo que Dios nos ha dado a través de nuestros mayores, de nuestros antepasados, para poder ver con esa luz, como María, que trasciende los detalles del acontecimiento para contemplar con amor total el amor de Dios manifestado en Jesús que nace en Belén por cada uno de nosotros.

Pidamos también al Señor que en esta época, cuando el Santo Padre Francisco nos invita de forma incansable a ser evangelizadores, misioneros, que seamos nosotros portadores y fuente de esperanza, especialmente en este tiempo de tanta crisis, de tantas desorientaciones y tanta necesidad. Tratemos de parecernos a quienes no quedaron en la cueva. Los pastores corrieron a buscar a Jesús, sí, pero fueron de prisa también a transmitir a los demás su fe, su descubrimiento, el hallazgo del tesoro de que Dios había venido a nosotros.

Hoy también, sobre todo mañana, es un día cargado de sentimientos familiares. Hoy nos reunimos en familia con más frecuencia que en otros días del año. Pero sobre todo son días de familia en los que también

recordamos y echamos en falta a aquellos que nos dieron la vida y nos precedieron. Os invito a que en esta Misa hagamos muy presentes a nuestros padres difuntos, a nuestros abuelos, aquellos que fueron instrumento de Dios para conocer a Jesús, como hicieron los pastores, aquellos que nos comunicaron de tantas formas y maneras su fe, su esperanza y su amor al Señor. Hoy queridos hermanos hoy es noche y día de alegría. Que esa entraña de luz, de esperanza que brotan de Belén, de ese Dios hecho niño, del amor de María, de todo lo que significa el nacimiento del Señor sea luz y orientación definitiva que cambie, que marque e ilumine nuestras vidas. Así sea.

+ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante